



Escribe: Richard Licetti
Editor de contenidos
Marketing UPN.

CAUSA
PERDIDA

A Los Olivos no voy más

UNO

Quien idealiza arriesga. El tiempo y la distancia, en inocua sociedad con la nostalgia, suelen crear imágenes plenas de solaz sin las cuales la vida sería difícil o aburrida —o ambas cosas a la vez— para cualquier ser con alma. Esta es una manera de entender lo que significa idealizar y el problema no radica aquí. El problema, y riesgo, es creer que el mundo ideal puede llegar a sustituir al mundo real. Aun si esto obedece a propósitos de bien.

Las cosas son como son y no como uno quisiera que fueran. Veinte años fuera de Lima y copiosa información sobre un auge económico inédito, pueden llevar a inferir que los mecanismos de generación espontánea, después de todo, existen. Primer error. Ni las combis han devenido en confortables vehículos en los que amables choferes manejan con la radio apagada y se detienen en rojo, ni las avenidas han dejado de ser depósitos de basura para convertirse en frondosas alamedas, ni el Rímac es un río de aguas diáfanas en cuyas orillas la gente pasea despreocupada.

DOS

Si el submundo de la ciudad de Los Ángeles se agazapó por años en el East, Phoenix tenía lo suyo en el South. Fue en el sur de Phoenix donde inicié mi breve paso por las ventas. Puerta por puerta, con 40 grados a la sombra y en permanente estado de alerta por si los disparos comenzaban sin aviso. Más de una vez el azar inherente a esta ocupación me puso ante una malvada disyuntiva: utilizar los tres dólares con que salía de casa en los dos galones de gasolina que necesitaba para volver o, días en que los ángeles obraban, hacer la única comida en doce horas si avizoraba un buen cierre, aunque esto sólo se podía saber una vez que el cliente entregaba la cuota inicial. Una taquería situada frente al grifo Arco donde reabastecía combustible añadía su cuota de crueldad anunciando en grandes letras los especiales del día.

Estas peripecias tuvieron lugar en 1996 y pensé que con ellas concluía, vamos a decir, la materia de suplicios indeseados. Segundo error. Faltaba Lima 2014.

“Que tengamos sectores que superan la pobreza con vocación empresarial es una gran noticia, pero ajenos a un norte con respeto de las leyes, orden y calidad de vida eso servirá de poco”

TRES

Me entusiasma el progreso de las naciones y nada me haría más feliz que saber que la nuestra, en efecto, va en esa dirección. Pero medio año en Lima con tres horas diarias de uso de transporte público y travesías a lo largo de barrios decadentes revelan que no es así. Que tengamos sectores que superan la pobreza con vocación empresarial es una gran noticia, pero ajenos a un norte con respeto de las leyes, orden y calidad de vida eso servirá de poco. Prueba de ello es el distrito de Los Olivos, mi poluto y cotidiano destino hasta hace algunos meses.

Frustraciones de este calibre tienen consecuencia: surmenage.

Una confesión de parte para terminar. Lima ocupará siempre un lugar especial. En esta ciudad viví hasta los nueve años y más tarde, al terminar mi carrera en Piura, volví para iniciarme en el periodismo. También en Lima nació mi primera hija, Valeria, otro lazo de fuerza. Por ello Lima tendrá que ser, en lo personal, los días de la niñez en que podía contemplar el mar desde un privilegiado balcón de Barranco, o aquellos en los que corría sobre el pasto del parque Domo-dossola con los compañeros del nido, o las apacibles matinales sabatinas del cine Metro. No es que entonces Lima fuera mejor. Era simplemente distinta.